

## Palabras del Sr. Rector en el Memorial del Prof. Miguel Carmena Villarta

*Esteban Morcillo Sánchez\**  
Rector Universitat València

EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIENCIAS AFINES DE LA COMUNIDAD VALENCIANA  
HBLE. SR. CONSELLER DE SANIDAD DEL GOBIERNO DE LA GENERALITAT VALENCIANA  
ILMOS. SRS. ACADÉMICOS SECRETARIO Y TESORERO DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA  
ILMAS. SRAS. ACADÉMICAS E ILMOS. SRS. ACADÉMICOS DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA  
SR GERENTE DEL HOSPITAL CLÍNICO UNIVERSITARIO Y VICEPRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN INCLIVA,  
INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN SANITARIO DEL INSTITUTO DE SALUD CARLOS III Y SR<sup>a</sup> DIRECTORA  
MÉDICO DEL HOSPITAL CLÍNICO  
SR PRESIDENTE DEL INSTITUTO MÉDICO VALENCIANO  
SR VOCAL DEL CONSELL VALENCIANO DE CULTURA, DR. D. MARTÍN QUIRÓS  
ILMO. SR. PROF. DR. D. RAFAEL CARMENA RODRÍGUEZ  
ILMO. SR. PROF. DR. D. JUAN ASCASO  
QUERIDA FAMILIA DEL PROF. DR. D. MIGUEL CARMENA  
APRECIADOS COLEGAS DE PROFESIÓN MÉDICA Y SANITARIA  
SEÑORAS Y SEÑORES

Sirvan mis primeras palabras de clausura en este acto para agradecer y felicitar los discursos de nuestro Presidente y de los profesores Carmena, Ascaso y la profesora Carmen Leal evocando la figura y el magisterio de D. Miguel Carmena. Y especialmente también las palabras del Hble. Conseller al que agradecemos que nos acompañe en este acto en representación del gobierno valenciano.

Hemos visto, por el espíritu de las intervenciones que me han precedido que, recordar, evocar, la figura de D. Miguel Carmena resulta en un ambiente amable y casi me atrevería a decir festivo, el que emanaba de su atractiva personalidad, bien reflejada en la fotografía de D. Miguel que estamos viendo y que le muestra en uno de sus gestos más característicos que sus discípulos y amigos recordamos perfectamente.

Ha dicho el Presidente que algunas de las razones que pudieron llevar a que no concluyera el proceso de incorporación de D. Miguel Carmena en su momento a esta Corporación ‘no merecen ser recordadas’. Es cierto y comparto su buen criterio. Afortunadamente, actos como el que nos ha reunido hoy, nos permiten deshacer aquella situación y felicitarnos por la definitiva incorporación de D. Miguel a esta dignísima Corporación.

También quiero contribuir, como ha hecho nuestra Bibliotecaria, la Ilma. Sra. Académica D<sup>a</sup> Carmen Leal, con mis recuerdos de D. Miguel en mi condición de estudiante, el curso académico 1970-71, tercer curso de Medicina en esta Facultad, en el que cursé Patología General. Era un momento, sin duda, de madurez intelectual del Prof. Carmena. Recordemos que en el curso 1971-72

fue precisamente él a quien correspondió el honor de dictar la lección inaugural en el solemne acto de apertura de curso académico que tuvo lugar en el paraninfo de la Universidad. Magnífica conferencia que nada pierde en su relectura y en la que ya apunta elementos muy actuales de la lucha anti-tabáquica. Permítanme la reproducción del párrafo final de su *Lectio*: “Aspiro a haber puesto en evidencia un problema sanitario que nos incumbe a todos y para el cual necesitamos su ayuda. Quisiera al menos haber conseguido interesarles e ilustrarles sobre él y que reflexionen sobre la utilidad de luchar contra el hábito de fumar”. Me permito llamar su atención sobre la modernidad de la alusión a la necesidad de involucrar a la sociedad así como su característica modestia en las expresiones utilizadas bien alejadas de un orgullo *ex cathedra* que en su caso hubiera sido legítimo pero que sabe no utilizar en un discurso de interés general. Magnífico.

Continuando con mi evocación de su figura como profesor, recuerdo bien lo detallado de su consejo clínico que precisaba incluso en qué lado de la cama del enfermo había que sentarse, ir correctamente vestido (su impecable bata blanca cruzada era inseparable de su actividad cotidiana), fijarse en la posición de las manos del enfermo por fuera del cobertor, cómo realizar la exploración sin molestar al enfermo al que siempre nos enseñó a respetar absolutamente, su generosidad al regalarnos a los internos separatas de publicaciones y revisiones suyas y de otros autores, su pasión por la anamnesis exhaustiva, la ‘santa anamnesis’ que nos han recordado en las intervenciones precedentes, incluida la mención de la importancia de la ‘silla’ como mejor equipamiento como cita el Prof. Ascaso, y su casi obsesivo mandato de no pedir más que aquellas exploraciones que resulten útiles para la diagnóstico diferencial huyendo de exploraciones costosas e innecesarias y prefiriendo las que aportan valor al proceso diagnóstico. Todos recordamos su disgusto ante una tomografía que no mejoraba el diagnóstico, o incluso una tira excesivamente larga de electrocardiograma en un paciente evidentemente sin arritmia. Y recordamos sus frases lapidarias que se quedaban grabadas en la memoria con una fuerza didáctica insuperable. Sirva de ejemplo ‘cuando oigáis trotar pensad en los caballos y no en las cebras’ para criticar la atribiliaria atribución de síntomas comunes a síndromes raros e inesperables sin descartar primero las patologías más comunes y de mayor incidencia. O la frase, ‘si un enfermo mío pierde sangre, le pongo sangre, y si pierde rheomacrodex le pongo rheomacrodex’ en alusión a la insuficiencia de algunos recursos terapéuticos. Lo cierto es que, con independencia de nuestro ulterior desarrollo profesional, haber sido alumno e interno de D. Miguel generaba una impronta indeleble que nos marcaba en un estilo y un respeto de ejercicio profesional que siempre le agradeceremos.

D. Miguel nos introducía, de su mano experta, en el conocimiento, el respeto y el aprecio de la ‘clínica’ en su significado más noble, y tengo el honor de haber sido interno en su Servicio. Mi vocación me llevó a dedicarme a la investigación básica pero su influencia personal en mi carrera fue enorme, y quizá fuera precisamente el saber que, por mi daltonismo, nunca podría alcanzar su sagacidad y finura de observación clínica -y me viene ahora a la memoria una magnífica clase sobre semiología de las ictericias y los diversos matices en la coloración de los enfermos- la que definitivamente me inclinó a la investigación de laboratorio. Y recuerdo bien los consejos afectuosos que me dio cuando fui a verle para decirle que iba a dejar de acudir a su servicio para dedicarme ya de forma exclusiva al laboratorio. Entenderán ustedes la emoción con que recibí un día en el decanato, de la mano de su hijo, el Prof. Carmena, la ficha de estudiante de patología general en la que venía mi calificación de ese curso del propio puño y letra de D. Miguel con unas anotaciones personales.

Pensemos también lo que este detalle habla de la extraordinaria dedicación y compromiso personales de D. Miguel con sus alumnos y discípulos. Para mí fue una satisfacción institucional y personal que D. Miguel recibiera hace años un merecido homenaje de sus discípulos en la Facultad de Medicina.

Y una última reflexión. Personalidades como D. Miguel no vivieron la percepción de distancia o separación entre su actividad universitaria en la Facultad y la asistencial en el Hospital Clínico Universitario, considerando ambas dentro del marco docente e investigador, transversalmente diríamos hoy. Él se hubiera extrañado si le hubieran preguntado si se veía más como profesor que como médico, más como catedrático que como director médico. Para él era la misma actividad. Y universidad y hospital representaban en su quehacer cotidiano un continuo. Así lo comentábamos en nuestras intervenciones respectivas el Sr. Gerente del Hospital Clínico D. Luis Martí y yo mismo esta mañana en la inauguración de un congreso en el aula magna de la Facultad de Medicina. Hble Conseller, así es conveniente que sea la relación Universidad – Sanidad para la mejor formación de nuestros estudiantes de ciencias de la salud y para la investigación clínica y traslacional, y así podremos tener una verdadera colaboración sinérgica de nuestra Universidad de Valencia, una referencia indiscutible con su magnífica Facultad de Medicina reconocida por su investigación y por sus Premios Rey Jaime I, entre ellos el mismo Prof. Rafael Carmena, y la excelente red de hospitales universitarios con los que mantenemos el convenio de colaboración suscrito con la Consellería de Sanidad.

Y acabo. ¿Qué es lo que conforma una personalidad como la de D. Miguel? Sin duda, esa virtud difícil de aprehender que la Dra. Carmen Leal ha denominado ‘carisma’ y que sin duda él tenía expresada de forma inherente a su personalidad. ‘Maestro’ en el sentido más genuino de la palabra. Querido por sus discípulos y alumnos. Dotado de una profunda humanidad. Afable sin perder su carácter y con un gran sentido del humor inteligente. Quiero felicitar a la Real Academia por este acto en el que hemos sabido juntos recuperar la figura del Prof. Carmena para nuestra Corporación. Nos deja un recuerdo inmarcesible y la profunda nostalgia de saber que nos gustaría hoy tener más personas como D. Miguel Carmena Villarta.